

ITALIA

ACTUALIDAD SOBRE TEMAS MIGRATORIOS

Aumentan las llegadas de inmigrantes procedentes de Turquía y Túnez

Se incrementa de nuevo la llegada de inmigrantes a las costas italianas. En enero de este año, el número de inmigrantes que han llegado en barco ha sido de 2.749, un 15% más que en 2017. La novedad reside en que provienen de Túnez y Turquía. Desde Libia, sin embargo, el número de llegadas se mantiene estable.

Nuevo acuerdo sobre gestión de migrantes en el Mediterráneo

Un nuevo acuerdo entre Italia y el Frontex, cambiará las reglas sobre la gestión de la inmigración en el Mediterráneo. La Operación Tritón se sustituye por la Operación Themis. Con este acuerdo Italia no está obligada a llevar a sus costas a los inmigrantes rescatados en aguas internacionales sino que serán las aguas territoriales donde se produce el rescate las que determinarán el destino de las personas. La línea de vigilancia de las patrullas italianas se reduce a 24 millas, disminuyendo su campo de acción. Además se introducen nuevas áreas de vigilancia hacia el este con Turquía, Grecia y Albania y hacia el oeste con Túnez.

Tritón imponía el traslado a los puertos italianos de los rescatados en el Mediterráneo, incluso en el caso de que otro país de la UE se encontrara más cerca. Italia ha luchado contra esta medida y ha reclamado mayor solidaridad del resto de los países UE.

“Themis deja la decisión del desembarco al país que ha coordinado el rescate en concreto” ha explicado la portavoz de Frontex, Izabella Cooper. Dado que Italia coordina la mayor parte de las acciones de salvamento, los nuevos términos no tendrán un gran impacto en las llegadas a los puertos italianos, pero constituyen un mensaje para los demás países.

Cooper ha aclarado que, aunque es cierto que los rescatados serán enviados al país más cercano al lugar del rescate, nunca se destinarán a países extracomunitarios, como Libia o Túnez.

Por su parte, el director ejecutivo de Frontex, Fabrice Leggeri, ha explicado que Themis reflejará mejor los cambios de patrones migratorios y asistirá a Italia en la lucha contra las actividades criminales, pero sus barcos, diez de los cuales se espera que estén patrullando en el verano, no podrán navegar a más de 24 millas náuticas de la costa, frente a las 30 millas con las que contaba Tritón.

Se recuerda que en los últimos cuatro años han llegado a las costas italianas más de 600.000 inmigrantes y refugiados. Desde 2014 Tritón ha conseguido salvar a 38.000 personas.

Themis tendrá un año de duración y se evaluará cada tres meses. Su área de influencia se extenderá hasta la costa sur del Adriático.

Una mirada a los Centros de Acogida Extraordinaria

Los migrantes que desembarcaron en las costas de los países mediterráneos a lo largo de 2017 fueron alrededor de 171.000, menos de la mitad que en el año anterior. Es la cifra más baja desde 2014, tras el pico de más de un millón registrado en 2015, según la Fundación Ismu, un centro de estudios independiente sobre multietnicidad. La mayoría (unos 120.000, el 70% del total) se dirigió a Italia, pero a partir del verano las llegadas se ralentizaron mientras crecía el flujo hacia España (donde desembarcaron más de 21.000 personas, con un incremento del 160% frente a 2016). La Fundación apunta como probable causa del desvío los acuerdos de cooperación entre Italia y Libia. Italia recibió 130.000 nuevas peticiones de asilo. En el 60% de las solicitudes examinadas (que, en total, fueron más de 80.000), el veredicto fue negativo. Se otorgó el estatus de refugiado en el 8,5% de los casos.

Los Centros de Acogida Extraordinaria, son administrados por cooperativas que han ganado un concurso público y que reciben del Estado alrededor de 30 euros por huésped y día. De esta suma, los migrantes obtienen 2,5 euros diarios para sus gastos cotidianos.

Según Teo Di Piazza, coordinador de un proyecto de asistencia psicológica para personas migrantes de Médicos sin Fronteras (MSF) en Sicilia, "Italia gestiona la acogida como si se tratara de una emergencia, pese a que esta situación se repita desde hace décadas. Es un fenómeno regular que tendríamos que haber aprendido a gestionar como tal, en lugar de invertir de vez en cuando unos fondos provenientes de los presupuestos de emergencia. Así no se pueden garantizar buenas condiciones de acogida", resume el coordinador de MSF.

Las fuerzas de seguridad italianas toman los datos de los migrantes, una foto de registro y las huellas dactilares en el puerto de llegada. El solicitante ingresa entonces en un CAS y se fija una fecha para comparecer ante una comisión que decide si otorgarle protección. La ley establece un plazo máximo de 30 días entre el registro y la audiencia, mientras que el resultado debería tardar cinco días, pero esto no ocurre casi.

"Los CAS suelen ser estructuras en ruinas que a veces cobran por ofrecer unos servicios que ni prestan, administradas por gente sin las

competencias adecuadas”, explica Di Piazza. “Hay personas que se quedan aparcadas en estos centros incluso tres o cuatro años. Hemos registrado casos en los que se ha tardado meses en tomar las huellas y las fotos, es decir que hasta ese momento esa persona no existía para la burocracia italiana, aunque el CAS cobrara por él”.

El personal de los centros debería preparar al solicitante para que se enfrente a la comisión, integrada también por miembros de Naciones Unidas. “Que otorguen la protección puede depender de cómo cuentes tu historia. Sin embargo, muchos no saben ni cómo funciona y pueden omitir partes importantes del relato”, lamenta Di Piazza.

Después de la audición, la comisión tarda dos o tres meses en emitir un veredicto. Si es positivo, la persona extranjera recibirá un permiso electrónico (de duración variable, según la protección otorgada), que llega al CAS, y puede acceder a una institución de acogida de segundo nivel (Sistema de protección para solicitantes de asilo y refugiados, SPRAR por sus siglas en italiano). Estas acogen como mucho a una docena de personas y en ellas se ofrece durante al menos cinco años formación profesional y herramientas para la integración en la sociedad. “Pero obtener un permiso se puede convertir en un problema”, matiza el coordinador de MSF. Desde que recibe la comunicación, el huésped dispone de 15 días para dejar el centro. Sin embargo, se puede producir un desfase para acceder a la nueva institución. “Muchos acaban con un permiso entre las manos, pero se encuentran literalmente en la calle si aún no ha llegado la aceptación del SPRAR. El CAS deja de cobrar por él y recibiría una multa si se quedara más allá del plazo de dos semanas. La ley está mal hecha, este sistema está favoreciendo la vulnerabilidad”.

Si la comisión emite un veredicto negativo, en cambio, los solicitantes podían apelar la decisión, pero en abril de 2017 el Parlamento aprobó entre polémicas una nueva ley para reducir los tiempos del proceso que ha anulado este derecho y que aún no ha entrado en vigor. Di Piazza entrechoca las manos para decir que ahí se acaba todo. “El migrante no consigue contar bien su historia en la primera audiencia y la apelación representaba una segunda oportunidad. El decreto denota falta de conocimiento de la situación de estas personas. Es cierto que hay que reducir los tiempos de permanencia en los CAS, pero de otra manera”. Una vez que el migrante recibe la hoja de salida, tiene que dejar el territorio italiano, aunque no está claro con qué recursos.

Les llaman los “ilocalizables”. Son solicitantes de asilo y titulares del derecho de protección internacional y humanitaria que viven excluidos del sistema de acogida italiano. Las últimas estimaciones de Médicos sin Fronteras (MSF) les cifran en 10.000,

Las razones que llevan estas personas a desaparecer del circuito oficial

son múltiples. Algunos solicitantes de asilo no llegan ni a entrar en el sistema de acogida, al no obtener una plaza en un centro de recepción como dicta la ley o se la revoca de modo sumario. También puede darse el caso de refugiados que salen de los centros gubernamentales al final del procedimiento de asilo, pero su ingreso en un nuevo centro se retrasa o no dispone de herramientas para su integración social.
